Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 64 (2017)

Heft: 3: Fascículo español. La poesía española en los albores del siglo XXI

Artikel: Entrevista a cinco editores españoles de poesía : Manuel Borrás (Pre-Textos), Jesús García Sánchez (Visor), Jesús Munárriz (Hiperión), Pepo Paz (Bartleby) y Javier Sánchez Menéndez (La Isla de Siltolá)

Autor: López Guil, Itzíar / Abril, Juan Carlos

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-738284

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

versants

Entrevista a cinco editores españoles de poesía: Manuel Borrás (Pre-Textos), Jesús García Sánchez (Visor), Jesús Munárriz (Hiperión), Pepo Paz (Bartleby) y Javier Sánchez Menéndez (La Isla de Siltolá)

Itzíar López Guil y Juan Carlos Abril
Universidades de Zúrich y de Granada

Abstract: Cinco representativos editores españoles de poesía –Manuel Borrás, Jesús García Sánchez, Jesús Munárriz, Pepo Paz, Javier Sánchez Menéndez– contestan al cuestionario elaborado por los coordinadores de este número.

Keywords: entrevista, Manuel Borrás, Jesús García Sánchez, Jesús Munárriz, Pepo Paz, Javier Sánchez Menéndez

1. Cuéntanos cómo te formaste como lector y por qué y cómo decidiste ser editor de poesía.

Manuel MORRÁS (MB): Siempre digo que yo tuve la suerte de nacer en el seno de una familia burguesa con biblioteca. Mi madre, tuvo la sana manía de leerme desde muy niño en voz alta, y sobre todo poesía. Es decir, de pequeño oí desde romances hasta poemas de Antonio Machado, de Juan Ramón Jiménez o de Rubén Darío, me familiaricé con el verso castellano muy pronto. En casa, además, estaba contratada una cocinera extremeña que me contaba historias como nadie antes ni después me las ha contado. Era una narradora nata. De ahí que haya sostenido de siempre ¿cómo no iba a estar condenado a la lectura si tan tempranamente me llegó por sus dos cauces naturales: el escrito y el oral?

Jesús GARCÍA SÁNCHEZ (JGS): Aunque nací en Madrid, estudié el Bachillerato en Salamanca en un colegio de curas llamado Maestro Ávila, en la calle Fonseca y cuna de la editorial Sígueme. Allí estuve interno dos años y entre los profesores, además de D. Fernando que era el maestro de Música, recuerdo especialmente al de Lengua y Literatura, del que siento muchísimo no recordar su apellido. Recuerdo que se llamaba Luis, don Luis, y que gracias a sus clases comencé a tomar afecto por la literatura; siempre he pensado que este profesor seguramente también sería poeta, pero estas preguntas me vinieron bastante tiempo después de perder de vista el colegio y a sus docentes. Lo cierto es que gracias a sus charlas y a sus clases, a sus

DOI 10.22015/V.RSLR/64.3.15 *Versants 64:3, fascículo español, 2017, pp. 147-160.*

buenas maneras y enseñanzas me fui acercando a la poesía. Nos recitaba en sus clases los poemas de García Lorca más llamativos, los de Antoñito el Camborio, de la Guardia civil, de los gitanos etc., que nos emocionaban, al menos a mí. También de Góngora y de Lope de Vega, romances tradicionales, y de Leopoldo Panero pues don Luis también era natural de Astorga. El Bachillerato superior lo estudié en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid, y parece que mi destino ya estaba escrito. Aquí tuve de nuevo la suerte de tener como profesor de literatura a otro amante de la poesía, un joven poeta de Melilla que estaba recientemente licenciado en Letras en la Complutense, y que tenía verdadera pasión por la enseñanza y más por la poesía. Se llamaba Emilio Miró. No solamente nos enseñaba con emoción y pasión las lecciones correspondientes de la signatura, sino que también al terminar los horarios lectivos nos convocaba a continuarlas, a los que voluntariamente accediéramos, leyéndonos y comentándonos poemas de autores que no estaban en los programas, como Neruda, Rafael Alberti, Pedro Salinas, etc., y que poco a poco nos iba descubriendo. Y no se conformaba Emilio Miró con esto, también nos instaba a escribir nuestros propios poemas, comentarios críticos a las lecturas, redacciones más o menos poéticas, ofreciéndonos fotocopias y poniendo a nuestra disposición una multicopista del Instituto para poder editar nuestros escritos. Creo recordar que editamos dos números... Inolvidables eran las noches que Emilio Miró nos llevaba al Instituto a que nos leyeran poemas y charlaran con aquellos jovencitos simpatizantes de la poesía que éramos nosotros, sus alumnos, a algunos poetas amigos suyos entre los que puedo recordar a Antonio Gala y Carlos Sahagún. Seguramente la influencia de estos dos profesores fueron decisivas en mis inclinaciones literarias, pero sería más que injusto si aquí no recordara al poeta uruguayo exiliado en España Julio Campal, amigo algo mayor y que supo descubrirnos, a mí y a otros muchos, lo mejor de las vanguardias europeas. Él nos hablaba de Breton, Tzara, Hölderlin, Rimbaud, Baudelaire, etc., con tal pasión que me dejaba con unas ganas de leerlos urgentemente, sin perder el tiempo. A ellos tres les debo la pasión por la poesía y a Campal, la necesidad imperiosa de leer a estos autores y por defecto de editarlos, ya que no había edición disponible en España de ninguno de ellos.

Jesús MUNÁRRIZ (JM): Los primeros poemas no los leí, los escuché de labios de mi madre: Bécquer, Rubén Darío, Espronceda... Luego tuve un buen profesor de literatura que nos leía a los poetas del 27 en una de las antologías de Gerardo Diego. Otro profesor, el de francés, nos hacía traducir a Musset, a Hugo, a Lamartine... Y a los catorce o quince años ya di por mi cuenta con Villon, Baudelaire y Rimbaud. A partir de ahí, la poesía y los poetas no han parado de crecer. En cuanto a la edición, con veintitantos años me tocó dirigir una editorial, Ciencia Nueva, más preocupada por la

política que por la literatura; pero como la poesía era «un arma cargada de futuro», pronto se incluyó también en nuestro catálogo. Seguí publicándola luego en otro sellos: Helios, La Ilustración Poética, Siglo XXI de España... hasta que conseguí tener editorial propia, Hiperión, en la que ha ocupado desde el inicio un lugar fundamental.

Pepo PAZ (PP): ¿Porqué editar poesía? ¿Cuándo empieza uno a formarse como lector en una familia de trabajadores españoles surgida de la noche de la posguerra? Uno de mis abuelos era carpintero y el otro albañil. Mis padres empezaron a trabajar fuera de casa en la primera adolescencia: en la casa familiar teníamos dos colecciones de aquellas que se compraban por fascículos (una la de Salvat y otra de tonos rojizos, de la editorial Libra, repleta de clásicos del siglo XIX). De ahí salieron mis primeras lecturas. Recuerdo que tenía un amigo y compañero en el colegio cuya madre trabajaba como locutora en Radio Nacional de España: él forma parte de aquellas primeras intentonas como lector. Creo que le pedí consejo sobre qué leer y él me fue dando indicaciones a partir de la biblioteca familiar, bastante más nutrida que la nuestra. El porqué no lo tengo claro ni yo. Había en mí desde niño una pulsión hacia la escritura cuyo origen no puedo precisar. Además mi formación universitaria no es humanista así que como lector siempre he sido bastante heterogéneo e intuitivo: lectura de aluvión, a rachas, muy de husmear aquí y allá, nada sistemático. Pasé aquellos años buscando libros en las bibliotecas públicas de mi ciudad, Madrid. Yo era de irme con 14 años muchos sábados por la mañana a la Cuesta de Moyano y ponerme a rastrear entre las montañas de libros de segunda mano. Luego, cuando empecé a trabajar y, por lo tanto, a disponer de algún presupuesto, la cosa cambió. Mi paso por la Escuela de Letras de Madrid supuso también un antes y un después, una primera inmersión personal en un mundo que me fascinaba como era el de la literatura. Unos años después, en el 98, creamos la editorial y pusimos en marcha tres colecciones (Narrativa, Poesía y Ensayo) y sería la realidad cotidiana la que nos escoraría hacia el género poético (con muy pocos recursos pudimos ir sumando algún autor de prestigio al naciente catálogo. Me refiero a José Kózer o Eduardo Moga, por ejemplo). Creo que en 2001 se incorporó como director de la colección Manuel Rico: suyo es, sin duda, el éxito de la misma. Manuel aportó el matiz que siempre ha caracterizado nuestro catálogo: la diversidad. Bartleby Poesía ha ido construyéndose sin necesidad de ser el proyecto de ninguna tendencia estética. En su catálogo conviven propuestas opuestas, a veces hasta autores enfrentados; la pluralidad es la característica que mejor nos define, una biodiversidad poética que, por otro lado, responde a la realidad del panorama de las letras en España. Con otro punto de interés: Bartleby es una editorial para lectores (vengan de donde vengan), no un refugio para filólogos. Nuestro lema desde

hace años es: «creando lectores».

Javier SÁNCHEZ MENÉNDEZ (JSM): La lectura era el único alimento que desde joven consumía sin mesura. Primero fueron libros juveniles, después clásicos españoles, de ahí a clásicos europeos, y la lista es larga y extensa. Con el paso de los años descubres que moriremos antes de poder leer los libros que uno desea leer, y comienza el proceso de selección natural. Se es mucho más exigente, se seleccionan las lecturas, los autores, las tendencias. Leer nos hace, pero además nos hace libres. No concibo la formación y el desarrollo del ser humano sin el alimento de las lecturas. En la actualidad leo autores nuevos, pero siempre vuelvo o regreso a mi lista, de los que realmente se aprende, a los que veneras sin dudar. Leer, escribir y editar. Son tres aspectos unidos por una misma esencia. La poesía es el género más puro, más veraz, más originario. Poder leer a autores de poesía y publicarlos es una gracia, casi una leyenda que diría Claudio Rodríguez.

2. ¿Cuál es tu tipo de letra favorita? ¿Quién fue siempre tu referente como editor y qué ediciones históricas o modelos seguiste para tu editorial?

MB: A ese respecto soy muy clásico. Me encantan los caracteres Bodoni, Garamond, Minion, Futura y eso no quiere decir que desdeñe el actual Celeste u otros. Algunas de estas tipografías las usamos para nuestros libros. Mis referentes como editor fueron los clásicos y entre los más cercanos en el tiempo están nuestros queridos amigos y colaboradores Andrés Trapiello y Alfonso Meléndez o, entre los clásicos modernos españoles, Juan Ramón Jiménez, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y José Janés; y entre los extranjeros, Paul Rener o Jan Tschichold, por poner algunos ejemplos.

JGS: Mi tipo favorito de letra es la Garamond, y todos los libros que hacemos en Visor son de esta familia. Es un tipo muy sencillo y elegante tanto en caja baja como en versales, y sobre todo en versalitas. Muy cómoda para su lectura y fina en cualquiera de sus presentaciones, equilibrada y bonita, como también puede serlo la Times por ejemplo; lo que no puedo soportar son en general las de asta ascendente, que cansan la vista. Pero considero que es tan importante el tipo de papel como la tipografía. No me gusta leer ni en papel satinado, ni en papel que imita al de biblia y que no tiene la suficiente opacidad, ni mucho menos aún los libros que no tienen el margen suficiente como para hacer cómoda la lectura. Mis referentes como modelo de editor siempre han sido las editoriales italianas como Einaudi o Feltrinelli que siempre han sabido hacer libros agradables para su lectura, atrayentes en sus presentaciones y moderados en sus precios. En España siempre

he tenido admiración especialmente por la Editorial Destino y su colección Áncora y Delfín. También por los libros de Janés Editor; en América Latina por sus catálogos, no por sus presentaciones, al Fondo de Cultura Económica de México y Losada de Argentina, posiblemente las dos editoriales que más he apreciado como lector.

JM: Me gustan las letras de tipo clásico: Garamond, Caslon, Ibarra, Bodoni, Didot. No he seguido ningún modelo editorial en concreto, no he copiado las ediciones de este o del otro, sino que he procurado combinar el aprendizaje de los mejores, sean quienes sean, con el trabajo práctico, que te va enseñando a perfeccionar tu labor.

PP: La tipografía que más nos gusta es la Garamond (que es además la que aparece en nuestros libros). Y en cuanto a modelos editoriales, no sé, a mí siempre me ha gustado mucho la figura de Jorge Herralde. Edición independiente pura y dura. En el año 2001, con la incorporación de Manuel Rico, cambiamos por completo el diseño externo e interno de los libros de la colección Bartleby Poesía. El diseño de ambos nos lo hizo una joven colombiana, Sandra Zabala Devia, que acababa de finalizar un curso de diseño editorial. La idea fue darle a nuestros libros de poesía un aspecto radicalmente diferente a los de los libros que por aquel entonces copaban los anaqueles de las librerías (me refiero a DVD Ediciones, la gran editorial de los años 90 en nuestro país, y a otras editoriales más clásicas como Pre-Textos, Visor e Hiperión). La propuesta de Sandra fue un libro moderno que a mí en cierta forma me recordaba también a algunas colecciones de Trotta Editorial (que no estaba mal, por cierto). Luego, con los años, fuimos dándole forma al diseño actual aunque en los elementos básicos pervive el que ella ideó.

JSM: La tipografía Ibarra es la que admiro, disfruto con ella. Tengo presentes a muchos editores, clásicos, sobre todo. Ahora se edita mal, la impresión digital no da la calidad precisa y necesaria. Entiendo que los libros son instrumentos de uso permanente y deben durar, deben tener su espacio en el tiempo. Vivimos en una sociedad con mucha prisa por todo, hasta para editar, y el proceso de la edición requiere paciencia, es necesaria la paciencia en ello. Para nuestros inicios se tomó como modelo la primera edición de las *Greguerías* de Gómez de la Serna, esa edición ajedrezada. De ahí tomamos los cuadros, la caja, el diseño. Esa edición de 1917 en Prometeo fue nuestro espejo a seguir.

Versants 64:3, fascículo español, 2017, pp. 147-160.

3. ¿Qué opinas sobre la poesía en la red? ¿Hay menos lectores de poesía hoy día? ¿Se dejará de leer en libros?

MB: Aunque yo estoy de modo indefectible por la cultura analógica, y la defenderé hasta que me muera, la buena poesía en la red nunca dejará de ser buena y la mala, mala. Yo creo que el número de lectores siempre ha sido una minoría y seguirá siéndolo. A este respecto no debemos engañarnos ni engañar a nadie. Esto no quiere decir que puntualmente algún libro de poesía o poeta no alcance cotas de lectura bien altas. ¿Por qué se van a dejar de leer libros? No entiendo por qué esa pregunta se formula con tanta frecuencia en los últimos tiempos. He llegado a pensar que en ella va implícito un deseo perverso de terminar con una cultura que ha dado unos magníficos resultados a lo largo de casi seis siglos.

JGS: Sobre la poesía en la red no puedo hablar con suficiente conocimiento porque no la controlo, me encuentro un poco alejado de este fenómeno. De lo que no hay duda es de que ha impulsado a nuevos lectores hacia la lectura de poesía. Es un poco aventurado diagnosticar si estos nuevos lectores acabarán leyendo libros, pero estoy convencido de que lo más importante es que los jóvenes lean; y digo los jóvenes porque en general son ellos los que más cerca están de la poesía en la red, como además es muy lógico. La opinión generalizada es que estas composiciones en la red están más cerca de la subliteratura que de la poesía, por llamarla de alguna manera, digamos, culta; como no soy adicto a las redes ni estoy al día de sus contenidos no puedo tener una opinión fundada de sus bondades literarias o no, pero sí creo que sus consecuencias pueden ser beneficiosas. No creo que de esa inmensa cantidad de lectores ninguno amplíe sus lecturas. Si es cierto que la gran mayoría de los escritores y poetas en la red son jóvenes y adolescentes, como también lo son sus lectores, y que sus temas más constantes son sus vivencias más cercanas, lo más lógico es esperar el momento que dejen de ser jóvenes y adolescentes, que superen estas etapas de formación y curiosidad, y que una buena parte de estos lectores puedan continuar con otras lecturas, más apropiadas a las nuevas inquietudes que puedan presentárseles y requerirles. Lo que es mucho más que preocupante es que, con la gran cantidad de poetas que hay en España, las editoriales no amplíen los números en las tiradas, es decir que si los poetas leyeran, aunque solo fuera a sus más cercanos, los libros de poesía tendrían mucha más presencia en los anaqueles de las librerías. Por suerte el lector habitual de poesía, que no son precisamente los poetas, es bastante fiel y con ellos no ha podido la crisis. En España hay muchas editoriales que publican libros de poesía y se edita una considerable cantidad de libros anuales, lo que es un índice prometedor y significativo. No hay duda de que en España se lee mucha poesía y, según mis datos, más que en casi todos los países cercanos y por supuesto

que más que en cualquier país de Hispanoamérica. Ni la poesía está en crisis ni los lectores la han abandonado. Nunca he creído en los libros que no están editados en papel, a pesar de todos los agoreros y de todos los apoyos publicitarios con los que han procurado convencernos de sus bondades y ventajas. Nunca he tenido la menor duda de que sus efectos serían mínimos. En ningún momento pensé que un aparato técnico pudiera suplir a uno de los objetos más bonitos que puede haber, como es un libro. Sin duda uno de los grandes inventos de la historia.

JM: Como todo instrumento, la red se puede emplear bien o mal. Es magnífica su capacidad de almacenar información, de poner a nuestra disposición buena parte del saber acumulado por la humanidad, incluyendo la poesía. Prácticamente toda la poesía universal libre de derechos está disponible en la red. Pero también se peca por exceso: cualquier poeta puede hacer pública su poesía en la red, por mala que sea. Y eso puede llevar y lleva a una proliferación de poetas de ínfima calidad que se jalean y se promocionan unos a otros, y ocupan un espacio que debería estar mejor representado. Lectores hay bastantes; con criterio, menos, pero supongo que eso siempre ha sido así. En cuanto a los libros, no creo que desaparezcan, ni siquiera con el fin de la especie humana, a la que inútilmente sobrevivirán.

PP: La buena poesía, venga en el formato que venga, siempre tiene que ser bienvenida. La red no es una amenaza en sí: yo prefiero verla como una oportunidad. La red facilita el intercambio entre los autores, hace visible la obra de gente que antes no lo era y, en definitiva, ha ensanchado los límites del mundo poético. Ahora, yo creo que hoy en día se lee menos en líneas generales. Pero no es un fenómeno específico de nuestro país sino de las sociedades occidentales en general. Tuvimos un proyecto que nunca llegó a buen puerto pero que a mí me parecía muy interesante: le pedimos a poetas afincados en otras realidades que reflexionaran en voz alta sobre cómo era la aproximación de los lectores al fenómeno poético en sus respectivos países de acogida. Con todo, el libro es un invento con muy buena salud: no vaticino ningún final a medio plazo mientras se trabaje donde hay que hacerlo, con las políticas públicas de fomento de la lectura.

JSM: La poesía en red no es más que difusión, acercar a los lectores, amigos, conocidos, una obra, un poema, unos versos. Pero una vez me dijeron que si hoy te hacían una entrevista en la prensa mañana nadie se acordaría de ella. Y es así, tenían razón. La poesía en la red también ha creado a muchos «poetas». Las redes sociales se han adueñado de nuestro espacio, todo el espacio está allí, y son asequibles a todas las personas, sean poetas o no. Siempre leo en papel, solicito el manustrito en papel al autor. Es la única

forma de enfrentarte a la obra, de anotar, de manosear, de sentir al autor en sus páginas. Lectores de poesía hay los mismos que ha habido siempre. Son un coto cerrado, vedado. Entiendo que hablamos de poesía auténtica. Los poetas leen poesía, y los jóvenes leen poesía. Con el paso del tiempo los gustos, los intereses cambian. Pero sí, hay lectores de poesía. Nunca se dejará de leer un libro. Aunque existan dispositivos que faciliten la lectura, un libro es en sí mismo una obra de arte. Y el arte nunca desaparecerá.

4. ¿Qué es más importante para ti a la hora de editar un libro, que te guste, o que sepas que se va a vender?

MB: Para mí desde luego lo esencial es que me guste un libro. Eso no quiere decir que no quiera que se venda. Los editores necesitamos que nuestros libros se vendan si queremos sobrevivir. Y más nosotros, que somos editores sin casi ningún tipo de apoyo institucional, más bien lo contrario. Me pasma comprobar cómo los bancos terminan con las colecciones de poesía que apoyan coyunturalmente, y, sin embargo, una editorial como Pre-Textos es capaz de sostener con sus propios recursos, sin ayudas, mantener viva una colección de poesía a lo largo ya de cuarenta años. Está claro que lo nuestro es de una fe inquebrantable en la cultura escrita, algo que, por lo que se ve, no comparten muchas instituciones que se consideran altruistas.

JGS: La idea fundamental cuando editas un libro es que creas en él y que sea de tu gusto, es como la regla número uno para cualquier editor. Pero no solo puedes editar los libros que personalmente te puedan gustar. Nadie puede cerrarse y únicamente quedarse en su gusto particular, porque el tiempo y las circunstancias poco a poco te van empujando a otros senderos y hasta a otros caminos. Además el mercado, aunque siempre dentro de unos límites, también tiene mucho que decir. De la misma manera que yo personalmente he podido editar a algunos poetas que no me agradan como lector, esta faceta hay que dejarla de lado: hay muchos escritores que en absoluto considero importantes como lector, pero que sí lo son. Hay que partir de la base de que el lector es una cosa y el editor es otra, y aunque complementarias, a menudo muy distintas. La idea que hemos tenido de editar siempre lo mejor, lo más importante y lo más incluyente es tan irreal como sugerente. Tan ilusorio como el no darse cuenta de que todos los autores caben perfectamente en el catálogo de otra editorial. Cuando llevas editados más de mil libros de poesía, sería una majadería decir que solo he editado los libros que me gustan: absolutamente imposible, pero lo que sí tengo muy claro es que nunca he editado un libro de escasa calidad solamente porque se fuera a vender más. Con este único mérito, que se vendería mucho, nunca he editado ningún libro en casi 50 años editando poesía, y no

ha sido por falta de ofertas.

JM: Que me guste, desde luego, es decir, que lo considere bueno. He editado y sigo editando muchos libros difíciles de vender. Que luego, además, algunos se venden, pues mejor que mejor.

PP: Saber si un libro se va a vender o no es casi un ejercicio de adivinación, al menos en las pequeñas editoriales. Una buena ecuación es la que conjuga calidad y ventas, asunto que no siempre es sencillo de resolver.

JSM: Lo único que me interesa es que sea poesía. A lo largo de la vida me he exigido mucho en desarrollar un criterio real y puro. Hay mucho aficionado, y esos no interesan. Tampoco me gustan los herméticos. El poema que levanta del asiento es el que defiendo.

5. A través de los premios se publican muchos libros que, de otro modo, no se publicarían, ¿qué opinas de los concursos de poesía?

MB: En efecto, la validez de los premios es precisamente esa, la que propicia que autores noveles puedan ver editados sus libros. Aunque nosotros entramos tarde en el mundo de los premios, al principio teníamos muchos prejuicios en contra, al final nos dimos cuenta de que estos propiciaban una labor que no podíamos realizar, digamos, en solitario. Creo que con ello contesto a la pregunta, para mí los premios son benéficos siempre, claro, que los jurados cumplan con su cometido, es decir, fallar con limpieza y sin presiones de ningún tipo, ni siquiera, a ser posible, la de sus preferencias estéticas.

JGS: Los premios de poesía son necesarios precisamente por eso, porque es una manera de poder editar a ciertos autores que de otra manera sería más complicado editarlos. Por ejemplo, gracias al Premio Adonais se dieron a conocer muchos de los más grandes poetas de la Generación del 50. Actualmente hay más de 100 concursos en España, naturalmente que no hay cien poetas con calidad suficiente como para que cada año y cada premio sea ganado por un buen poeta, es imposible. Pero no hay duda de que muchos poetas se han dado a conocer por los premios. Creo totalmente en los premios de poesía y mucho más en la honorabilidad de los jurados.

JM: Efectivamente, los premios favorecen la publicación de muchos libros que, sin ellos, tal vez no llegarían a ver la luz. No todos los ganadores son excelentes, pero mi experiencia como miembro de muchos jurados me

permite afirmar que, dejando a un lado los premios que están dados de antemano, que también los hay, en los demás, en los honrados, que son la mayoría, los jurados eligen el libro que creen mejor. No siempre aciertan pero, aun cuando se equivocan, lo hacen convencidos de que su elección ha sido la más justa. Lo peor de los premios es la injusticia que supone el que sólo uno sea el ganador. A veces, en un jurado de cinco miembros, un libro gana por mayoría, es decir, obtiene tres votos frente a dos que votan a otro. Pues ese segundo, al que sólo un voto le separa del ganador, desaparece como si no existiera, como si no se hubiera presentado al premio. No hay un podio con tres alturas, como en los deportes[1].

PP: ¿Hay tantos premios? No tengo una opinión formada: Bartleby no publica premios literarios. Es un terreno que no nos ha llamado nunca la atención, además de un coto privado.

JSM: Si son puros es muy positivo para nuestra literatura, pero desgraciadamente en España solo hay dos premios independientes, los que convoca La Isla de Siltolá, el resto están amañados.

6. ¿Qué hay después de la poesía de la experiencia? ¿Crees que es posible distinguir nuevas corrientes o escuelas poéticas entre los poetas nacidos después de 1965?

MB: La poesía para mí o es experiencia o no es nada. Tengo para mí que eso de poesía de la experiencia se postuló en una coyuntura en que se hacía necesario hacer distingos entre las distintas poéticas en aquel momento en curso. Yo soy, desde luego, de los que piensan que después de la poesía de la experiencia también hay vida y eso es hoy más comprobable que nunca. Vivimos un momento en que no solo hay nuevas corrientes, muy interesantes, en el panorama de la poesía en español, sino en el que, a Dios gracias, conviven poéticas muy diferenciadas sin atisbos cainitas. Creo que, poco a poco, nuestra sociedad literaria va madurando, haciéndose más educada y siendo capaz de ver a sus oponentes estéticos con mucha deportividad, aunque ello no evite, por desgracia, que de vez en cuando las luchas estéticas afloren.

JGS: La poesía llamada de la experiencia llenó muchos años de poesía en España y su influencia no ha decaído. Precisamente por mi presencia en algunos de los premios que se conceden, tengo bastante cercanía con lo que actualmente escriben las nuevas generaciones. Y puedo asegurar que en

1 Por expreso deseo de Jesús Munárriz, en sus respuestas mantenemos la acentuación en «sólo», «ése», etc.

ningún caso está enterrada.

JM: A estas alturas las etiquetas me dejan completamente indiferente. La poesía no se deja encasillar y, como las liebres, salta donde menos se la espera. Hay algunos buenos poetas en todas las escuelas y bastantes regulares y malos también en todas las escuelas. Sin olvidar a los que pertenecen a su propia escuela, personal e intransferible, que suelen ser los mejores. Más que escuelas, me quedo con las voces.

PP: Lo más importante es que ya se está revirtiendo la posición hegemónica de esa corriente en España: hay otras maneras de enfrentar la escritura poética. Esas otras corrientes sobreviven y a ello hemos contribuido en buena medida las editoriales que desde hace años apostamos por mostrar realidades diferentes a través de la traducción de la poesía que se hacía en otros países. La pluralidad es vida. Y en el ámbito de la poesía sucede lo mismo. Como editor opino que lo radicalmente revolucionario es subvertir el poder establecido: no intentar desplazarlo para ocupar su espacio y reproducir los mecanismos de poder. En estos años ha habido una vuelta hacia una poesía crítica, pero a la vez perviven las propuestas esteticistas, minimalistas y neosurrealistas, entre otras.

JSM: No comparto las teorías de los estudiosos, ni las corrientes que se crean para agrupar a unos escritores en unas tendencias u otras. Solo creo en la poesía, en los poetas, con nombres y apellidos. Cuando pasen 500 años ustedes me dirán las tendencias que permanecerán en la historia de la literatura. Estoy totalmente convencido que no será ninguna de las que mencionan, en cambio se seguirá hablando de Rilke o de Nicanor Parra. Ya lo he dicho en diversas ocasiones. Después del cincuenta la poesía española está inmersa en un tanteo del que aún no ha salido. Muchas voces, muchas tendencias, muchas corrientes, pero nada nuevo bajo el sol.

7. En caso positivo, ¿podrías apuntar algunos de los que, a tu juicio, constituyen sus rasgos diferenciadores y señalar cuáles te atraen más y cuáles te resultan menos interesantes?

MB: Como soy de los que opinan que a veces nos distraemos demasiado en hablar de poetas olvidándonos con ello de la poesía, prefiero obviar nombres, la odiosa nominación. A mí la poesía que me ha interesado siempre es la poesía verdadera, esa que está naciendo de un mismo núcleo, renovándose constantemente. Todo lo verdadero siempre es novedoso. Solo habría de asomarse uno al catálogo de Pre-Textos para entender lo que estoy diciendo, con la salvedad, por supuesto, de que hay muchos poetas que no aparecen

Versants 64:3, fascículo español, 2017, pp. 147-160.

en él, pero que me hubiese gustado, desde luego, haber editado. Lo que no me interesa nada es la mentira y por eso he tratado de mantenerla alejada de nuestro necesario trabajo de esculca.

JGS: No creo que actualmente haya ningún grupo dominante, ni ninguna corriente que prevalezca sobre las demás. Los grupos o corrientes no surgen de la nada, siempre ha sido alrededor de algunos mentores, de algunas revistas, etc., y mi opinión es que ahora están los poetas más dispersos y descontrolados. También es notorio que no se haya editado algún libro significativo entre las generaciones más jóvenes; incluso en las antologías que se han hecho de los últimos años se observa la dispersión. Lo que es más que probable es que los jóvenes que escriben y publican en la red se acerquen aún más a la poesía de experiencia.

JM: No me meto en esos charcos. De lo que leo, que ya no es todo lo que se publica (¿quién podría hacerlo?), hay libros que no puedo acabar y hay libros que releo, o sea que, como siempre, los hay que me gustan, que me parecen valiosos, que aportan algo nuevo, distinto, original, o que destacan por su buen hacer y decir, y otros que me parecen innecesarios y desechables. Tanto en un caso como en el otro a menudo no coincido con lo que opinan otros, pero la polémica no me interesa. Disfruto de lo que me gusta y prescindo de lo que no. Que lo disfruten otros, si ése es su gusto.

PP: La poesía tiene ahora un ámbito de expresión que es Internet, lo que facilita que los poetas, conocidos y no conocidos, publiquen mucho e intercambien experiencias de escritura. También hace más difícil distinguir de manera tajante tendencias. Creo que hoy domina un cierto pragmatismo: se podría hablar, de un lado, de una poesía crítica, insumisa, cuyo origen está en el proyecto *Voces del Extremo* y que impregna a los más jóvenes crecidos al calor del 15-M y, en mayor o menor grado, a todos los poetas: el ejemplo lo tenemos en la antología *EN LEGÍTIMA DEFENSA. POETAS EN TIEMPOS DE CRISIS* (que publicamos en 2014); se ha reforzado la vinculación entre lo íntimo cotidiano y la mirada hacia lo colectivo; de manera natural, en gran parte de los poetas de las últimas hornadas, se mezcla experiencia y experimentación, realismo y abstracción, las fronteras no están trazadas. Por decirlo de algún modo, una línea, con distintas variables, enlaza con Gamoneda, otra, "hereda" los caminos de Ángel González o Gil de Biedma. Todo ello, filtrado, por supuesto, por lecturas de poesía extranjera, europea o norteamericana. Como editor, no tengo un interés especial en ninguna de ellas. Me interesa, ante todo, la calidad.

JSM: En mi caso me quedé en el cincuenta. No veo, desde esa poesía,

nada innovador ni diferenciador. Me interesa la poesía clásica, los autores que son capaces de llenar el vacío que se precisa para vivir siendo mejor persona.

8. ¿Te parece que el panorama poético español actual guarda semejanzas con el europeo o el americano?

MB: Pienso que la poesía escrita en español de ambas orillas junto a la escrita en inglés son hoy muy superiores a otras escritas en otras lenguas tradicionalmente poéticas, me refiero, claro, entre las lenguas que yo puedo leer.

JGS: Es inevitable que el panorama poético universal sea semejante si los maestros en todos los países y en todos los idiomas son los mismos. Mientras Rilke o Rimbaud, Lorca o Neruda, Baudelaire y Hölderlin sean los guías, las diferencias no van a ser notables. Claro que luego puede influir más Neruda en algunos que Lorca en otros, pero las diferencias no van a ser muy notables como nunca lo han sido. Ni los maestros varían ni los temas fundamentales de la poesía tampoco.

JM: No estoy muy al tanto de lo que se escribe hoy en Europa, con tantos países y tantas lenguas. Sólo de algunos autores y libros concretos. Y sí, hay influencias de allá para acá, de determinados poetas europeos en los españoles; no al contrario, creo. En cuanto a América, no hay que caer en la manera de hablar de los presidentes de los Estados Unidos de Norteamérica, que dicen América cuando deberían decir USA. América es un continente y en él hay que diferenciar a los canadienses y a los gringos de los hispanos. De los angloparlantes, promocionados con la fuerza del imperio, se imita o se copia aquí a bastantes, a los que van destacando o poniéndose de moda, igual que se importan *Halloween* o el *Black Friday*. Con los segundos, los que escriben en español, la relación es más decisiva para nosotros puesto que integramos un mismo corpus lingüístico y cultural, y después de años de desencuentro empieza a fluir y a funcionar en ambas direcciones, de manera que los de allá influyen aquí pero también los de aquí influyen allá, lo que enriquece a ambas orillas.

PP: La globalización e Internet han permeabilizado aún más las fronteras entre distintas culturas, entre distintas tradiciones literarias y poéticas. Gran parte de los jóvenes poetas que publica Bartleby han viajado mucho, han colaborado con universidades de distintos países, son traductores al mismo tiempo. Hoy Carver, o Ungaretti, o Pavese conviven, en las mesillas de noche de esos poetas con Eliot, con Sharon Olds o con Szymborska, con

Jacques Ancet. Eso hace que no haya grandes diferencias entre unos panoramas y otros. En el caso español puede influir la realidad poética hispanoamericana en la medida en que compartimos la lengua. Pero aún así, tengo la impresión de que los nuevos poetas están más atentos a lo que se escribe en USA o en Centroeuropa a través de las traducciones que nos llegan que a lo que se escribe en Chile, o en Argentina, por ejemplo.

JSM: Creo que sí, el mundo, la sociedad, vive de otra forma que es la misma en todas partes, y en el fondo la poesía no es más que un reflejo de la sociedad, de las situaciones, de las experiencias vividas.